

México. *Torero*, de Carlos Velo (1956), y *Nazarín* (1959) son obras de excepción en la cinematografía mexicana. A pesar de sus profundas diferencias, ambas testimonian la valentía, honradez y audacia de sus autores para enfrentar temas que plantean su inconformismo ante la sociedad actual, denunciando falsos valores generalmente aceptados y hasta ahora siempre ensalzados por el cine comercial.

Chile. Las películas chilenas, sin pretender reflejar la totalidad del cine nacional, mostraron dos tendencias en la producción nacional. Por una parte un cine de carácter documental experimental, preocupado por una temática más ligada a nuestra realidad y la búsqueda de un lenguaje propio (*Mimbre*, *Día de orgánicos*, *Trilla*, de Sergio Bravo 1957-8); por otra parte, un cine que se orienta dentro de los moldes tradicionales de la producción comercial (*La veta del diablo*, de Pierre Chenal, 1954, y *Ojos de gato*, de Naum Kramarenko, 1958).

Como conclusión final, y englobando en estas consideraciones las películas nacionales estrenadas en los últimos años (*Un viaje a Santiago*, *Un país llamado Chile*,

Deja que los perros ladren, etc.), debe admitirse que a pesar de su madurez técnica, nuestro cine puede y debe aprender mucho de otras cinematografías latinoamericanas. La autenticidad y riqueza de la ambientación, reconocible en la mayoría de las películas presentadas; el sabio aprovechamiento de la fuerza dramática que emana de rostros y paisajes (*Caiçara*, *Sinha Moça*); el intento de integrar racionalmente elementos del folklore vivo sin caer en el pintoresquismo fácil, la propaganda turística o la búsqueda de lo exclusivamente exótico (*Caiçara. O canto do mar*); el inconformismo y la protesta ante ciertos aspectos de la sociedad actual (*Buenos Aires*, *Torero*, *Nazarín*, *El jefe*); etc., son todos elementos valiosos e importantes, que salvo escasísimas excepciones, están ausentes del cine nacional.

Es intención de la Cineteca Universitaria completar paulatinamente esta visión de los aspectos más importantes del cine latinoamericano a través de la presentación, en un futuro cercano, de ciclos dedicados a las diferentes cinematografías nacionales.

Pedro Chaskel - Joaquín Olalla

RECEPCION DE PABLO NERUDA COMO MIEMBRO ACADEMICO DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA

El 30 de marzo reciente tuvo lugar, en el salón de honor de la casa universitaria, un acto especialmente significativo: la investidura como miembro académico de la Facultad de Filosofía y Educación del poeta Pablo Neruda. Ante la Facultad en pleno, presidida por su Decano, prof. Eugenio González, y con la asistencia del Rector Gómez Millas, miembro también de esa Facultad, un público expectante presenció la sencilla ceremonia por la cual la Universidad de Chile consagraba académico a quien encarna la más alta voz lírica del continente. Neruda, Premio Nacional de Literatura, cuyo nombre ha sido mencionado en varias oportunidades como indiscutible acreedor al Premio Nobel, fue incorporado con el discurso de re-

cepción del poeta Nicanor Parra, miembro de la Facultad. Nicanor Parra examinó desde diversos ángulos la obra del poeta y caracterizó, asimismo, la personalidad civil del autor de *El Canto General*. Con palabras más precisas, manifestó que la Universidad, al ungir a Neruda miembro académico, reparaba el hecho incalificable del atropello que hace años se cometiera contra el Neruda senador de la República, al quitársele por la fuerza su investidura senatorial. Parra hizo un análisis agudo y original de la obra de Neruda.

Prado, Latorre y mi propia sombra, fue el título del trabajo de incorporación académica que Pablo Neruda leyó en seguida, y en el cual analizó la significación de la obra del novelista y del poeta, con penetrante y emocionado recuerdo. Finalmente, el poeta exaltó el amor de Chile; cómo era que su prolongado vagabundaje por extrañas tierras jamás lo había alejado, sino que, por el contrario, lo identificó más y más con la patria.